

DÍA 42 - TRIBUNALES - SIN UNA QUEJA

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo I - Texto extraído de “**Partículas de Evangelio**”¹

3) Si he hablado mal...

1568. «Si he hablado mal dime en qué; mas si bien ¿por qué me hieres?» (Jn 18,23). Os decía, que una de las tentaciones más pronunciadas del hombre es la de querer meterse a Dios...

¡Cuántas veces leyendo y meditando esa escena de la declaración serena y respetuosa de Jesús ante el pontífice Caifás y de la bofetada con que el ministro bellaco le cruza la cara con el grito «¿así respondes al pontífice?» siente uno, empujado por la fuerza de aquella tendencia, ganas de ser Dios para dejar secas y aniquiladas instantáneamente aquella mano y aquella lengua tan vil y cobardemente sacrílegas!

Jesús, sin embargo, que es Dios, no se muestra allí vengador que responde a la injusticia de la ofensa con la justicia del castigo fulminante; responde a lo hombre, pero no a lo hombre esclavo de pasiones, iracundo, colérico, amenazador, vengativo... sino a lo hombre señor de sí, a lo hombre cabal y perfecto, a lo Maestro de hombres...

¡Qué señorío del amor propio y de la ira revelan aquellos dos *sz!* ¡Qué equilibrio de cabeza, de corazón y de nervios suponen aquel manso pedir y dar explicaciones sin una queja ni una protesta a quien no se debía ni un mal salivazo de desprecio!

¹ Así inicia San Manuel González este libro:

Las pequeñeces grandes

1551. Me ocurre con la contemplación del Evangelio algo de lo que me ocurre con la contemplación del mar.

El mar y el Evangelio contemplados en conjunto me abruma, con su grandeza me dejan en suspenso el pensamiento y como paralizados los sentidos.

El mar a los poetas hace decir muchas cosas; a mí me hace enmudecer... ¡Cuántas tardes y cuántas mañanas de estos mis días de destierro de la patria siento ese aplanamiento ante esta inmensidad de agua azul o brumosa del estrecho de Gibraltar!

Pero lo que me oculta la masa me lo sugiere el pormenor... La figura caprichosa que forma una roca besada o lamida por la ola que va y viene, el juguete de las aguas con la lanchita pescadora que sube y baja como un gigantesco columpio, los matices y cambiantes de brillos y colores que ponen en la superficie del agua las nubes del cielo, los peñascos que oculta, y las distintas direcciones de los vientos; ¡cómo entretienen y hablan y sugieren comparaciones éstos y otros innumerables pormenores del mar!

1552. Algo de eso, decía, me ocurre con el Mar de luz, de santidad y de belleza que se llama Evangelio; el conjunto me cierra los labios, me achica y casi anonada; el pormenor me eleva y dispone a contemplar sin mareo y sin perplejidad los tesoros y maravilla que encierra.

¿Un ejemplo? Lo tengo en las partículas gramaticales del Evangelio.

Un sí, un no, un porqué, un cómo, un también, entreabren a mi alma las puertas de un mundo de luz.

Ved un tema fecundo para estas paginitas cortas.

Empezaré por deciros lo que me descubren los sí que leo en el Evangelio.

¡Están tan llenas de luz y de misterios de Dios hasta las comas de su palabra!

1569. Jesús muchas veces, pero singularmente en estos últimos tiempos, ha sido desafiado por el orgullo ignorante y sacrílego... Se le ha dicho con en el reloj en la mano: vamos a pisotear o abofetear tu imagen y la de tu Madre... te damos cinco minutos para que demuestres que eres Dios impidiéndolo o matándonos... En algunos de esos casos, en muy pocos, Jesús responde *a lo Dios* fuerte y justo; pero en la mayor parte se digna responder *a lo hombre*, es decir, considerando las pocas luces de fe y los muchos fuegos de pasiones de los hombres, no muestra prisa en contestar ni en castigar...

En ese misterio de condescendencia ¡cuántos tesoros de enseñanzas y de amor se descubren! Es que Dios se hizo hombre no sólo para hacer al hombre Dios por su gracia, sino para enseñar al hombre a ser hombre... ¡el hombre cabal!

¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!

¡Ave María y adelante!